

# Ciudadanía desconfiada

Este trabajo sirve de base para exponer resultados preliminares de una investigación en torno a los factores que provocan una ciudadanía apática en zonas urbanas, marginadas. Específicamente explicita factores que son germen de la desconfianza ciudadana en acciones público-políticas y entre los con-ciudadanos. Un buen ciudadano debería ser un individuo interesado, informado, que delibera y participa colectivamente en asuntos públicos, pero la mayoría de los mexicanos están muy lejos de esta pretensión y tienen poco interés en la participación. Las Encuestas de Cultura Política y el Latinobarómetro establecen la falta de interés de los ciudadanos en asuntos políticos y la relevante desconfianza hacia los políticos, los partidos y los mismos ciudadanos. Este recelo tiene diversas justificaciones y en la última parte del trabajo se da cuenta de algunos aspectos comunitarios que influyen en la falta de confianza y redundan en una pobre participación. Para tener una ciudadanía activa, debe comenzarse por trabajar la restitución de la confianza; sólo así se podrá impulsar una participación consciente y activa que contribuya a una mejor democracia.

Es común que se identifique al ciudadano como el eje de la democracia, como el sujeto colectivo capaz de definir el rumbo del país. No en balde la democracia se ha entendido como «una forma de gobierno en la que, al contrario que en las monarquías y las aristocracias, el pueblo gobierna» (Held, 1996:16).<sup>1</sup> Obviamente el ciudadano en la práctica no gobierna, delega en representantes el poder de dirigir. Merino (1995), en este sentido menciona que la participación ciudadana tiene como fin controlar el poder que es otorgado inevitablemente a los representantes políticos, para influir en las decisiones y acciones de éstos. En cualquier caso se brinda mucho valor a la acción ciudadana y se espera también mucho de ella, aunque en lo cotidiano la mayoría de los ciudadanos están poco interesados en actividades públicas, de los políticos y peor aún, desconfían de los ciudadanos mismos. Si nos preguntamos, ¿qué provoca la falta de participación?, deberíamos, entre otros aspectos, comenzar por identificar los factores que provocan la desconfianza ciudadana.

### **La máxima de la participación ciudadana**

La participación implica «tomar parte de», es decir, sumarse a una organización donde colaboran otros. Merino (1995) afirma que la participación ciudadana tiene como principio un acto de voluntad a favor de una acción colectiva. Lo anterior cuando menos implica que el punto de partida es un proceso de reflexión, decisión y opción de las personas que se involucran en alguna empresa o causa.

La participación ciudadana para Espinosa debe dar cuenta de una dirección y objetivo, en la medida que

*es una acción racional e intencional en busca de logros específicos, como puede ser tomar parte*

*en una decisión, involucrarse en alguna discusión, integrarse o simplemente beneficiarse de la ejecución y solución de un problema específico (2009:74).*

En términos ideales la participación ciudadana alude al despliegue de voluntades por las cuales los ciudadanos se involucran en la atención de problemas; en la definición, gestión y ejecución de asuntos públicos; en el control de las acciones de gobierno que les afectan o que simplemente son de su interés. Así entonces, y en términos ideales, un buen ciudadano acorde a lo mencionado por Opazo sería un individuo interesado, informado, que delibera y es participativo (2000:67). Para Gabriel Almond y Sidney Verba el buen ciudadano es un activo participante en los procesos de decisión política: «The citizen, unlike the subject, is an active participant in the political input process—the process by which political decisions are made» (1989:117), además es un sujeto que asume las responsabilidades y obligaciones derivadas del ejercicio de participación, en otras palabras, se asume co-responsable del proceso de los asuntos públicos.

No obstante la mayoría de los ciudadanos en México participan poco en la vida pública. Gracias a las encuestas del Latinobarómetro y a las realizadas por la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), puede constatar que la pobre participación se vincula entre otros factores, a la desconfianza en torno a la política, a los políticos y los partidos, pero también, hacia los otros ciudadanos. Esta es una realidad de nuestro país, que se comparte en América Latina. En la ENCUP 2008 se observa que 66% de los mexicanos están nada o poco

## **Ciudadano en la práctica no gobierna, delega en representantes el poder de dirigir**

\* Profesor investigador del Centro de Investigación y Formación Social y coordinador del Programa Institucional de Derechos Humanos y Paz, ITESO [cperalta@iteso.mx](mailto:cperalta@iteso.mx)

<sup>1</sup> Held hace referencia a nueve modelos de democracia, desde los clásicos hasta los contemporáneos: la clásica, la protectora, la desarrollista radical, desarrollista, la elitista competitiva, la pluralista, la legal, la participativa y de autonomía democrática. En todas ellas la participación de la ciudadanía es tomada como principio.

interesados en asuntos políticos (p.31). Al preguntar sobre la confianza en los partidos políticos, 7 de cada 10 mexicanos afirmaron tener «poco» o «nada» de confianza en ellos (p.60). En la encuesta Latinobarómetro de 2009 se menciona que los partidos políticos en general ocuparon el último lugar de confianza entre una larga lista de instituciones contempladas en la pregunta (p.34).

Por otro lado, un aspecto relevante que influye directamente en la participación ciudadana y que es considerado un factor clave para el fortalecimiento de la democracia, es el relativo a la confianza que los individuos tienen hacia sus congéneres, la confianza entre los propios ciudadanos. Ésta es fundamental para mantener integradas a las sociedades, pero sobre todo para que los ciudadanos puedan trabajar unidos en la consecución de objetivos comunes. En la ENCUP 2005 se preguntó a los entrevistados, ¿qué tanto pueden confiar en las demás personas?: 18% manifestaron no confiar nada en los demás; 64% dijeron confiar poco (6 de cada 10 entrevistados), y solamente

16% dijeron confiar mucho (p.8). Es decir, la inmensa mayoría de la población no confía o confía poco en los otros ciudadanos. Estos datos son relevantes dado que se ratifican en la ENCUP 2008, en la medida que 84 % de los ciudadanos mexicanos opina que si uno no se cuida a sí mismo la gente se va a aprovechar (p.78).

Tenemos entonces ciudadanos porque nacen y viven en este país, tienen más de 18 años y un modo honesto de vivir. Sin embargo, tenemos poca ciudadanía activa, informada, que delibera y actúa en forma colectiva. A la gran mayoría de los mexicanos no les interesa participar en asuntos públicos, desconfían de sus representantes y peor aún, de su comunidad.

### **La desconfianza y la participación**

Actualmente se está realizando en Jalisco un estudio en colonias de alta marginación que pretende comprender la perspectiva de los ciudadanos considerados apáticos. La desconfianza lleva a la falta de participación, la cual es provocada por algunos factores que influyen en la crítica negativa y en la desconfianza hacia el gobierno y sus vecinos, los cuales, aún sin haber concluido la investigación, se exponen a continuación:

- Se han sentido utilizados por los representantes públicos, sobre todo en tiempos electorales. Les hacen muchas promesas pero consideran que no obtienen resultados positivos o que éstos no corresponden a la urgencia y necesidad de la población.
- La gente es insegura al acercarse con el gobierno para tramitar servicios o apoyos. Identifican que no saben como hacer trámites, o con quién deben acudir; están dudosos sobre los conocimientos para

Verónica Escobar / Reflexión



realizar adecuadamente las gestiones. En esta misma línea ellos reconocen que una parte es inseguridad, pero también es «flojera» en relación con perder tiempo al realizar los trámites.

- Desde otra perspectiva existe la creencia (implicaría dejadez o ser un «atenido»), de que no pueden apresurar al gobierno a resolver las necesidades de la comunidad; ellos deben esperar con paciencia su turno.
- En la interacción con el gobierno algunos líderes se han corrompido. Se desconfía de los líderes cuando tienen buenas relaciones con las autoridades (piensan que buscan obtener favores personales), pero también cuando piden cooperaciones a los vecinos (experiencias de malos manejos de recursos). También se suele desconfiar sobre la capacidad organizativa de los líderes.

Lo anterior habla de la desconfianza y facilita entender que la gente prefiera autoproverse de servicios (cavar su propio pozo de

agua, hacer su fosa séptica), de una manera individualista-familiar, dejando a un lado el trabajo público, colectivo y solidario, para obtener servicios comunitarios o atender necesidades.

Si la democracia requiere de ciudadanía activa que participe crítica y propositivamente en los asuntos públicos, debemos volver la mirada hacia los factores que generan desconfianza y que limitan o inhiben la participación. Antes que hacer complejas reformas políticas, debemos estudiar con profundidad los motivos de esa desconfianza e intentar revertirla desde sus raíces. Restituirla seguramente requerirá de mecanismos novedosos de organización y motivación, fórmulas diferentes de relación entre gobiernos y sociedad, pero también de capacitar y promover liderazgos diferentes. Debemos entonces empezar por vislumbrar y construir este camino de reconstrucción, si es que en verdad nos interesa aumentar y consolidar la ciudadanía activa en nuestro país. ■

## ■ REFERENCIAS

Almond, Gabriel y Sidney Verba (1989) *The civic culture. Political attitudes and democracy in five nations*. California: Sage.

ENCUP-Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (2005) «Conociendo a los ciudadanos mexicanos». México, D.F.: SEGOB.

— (2008) *Democracia, participación ciudadana, cultura política, confianza*. México, D.F.: SEGOB.

Espinosa, Mario (2009) «La participación ciudadana como una relación socio-estatal acotada por la concepción de democracia ciudadana». En *Andamios*, 10. Vol. 5. Abril. México: UACM.

Held, David (1996) *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza.

Latinobarómetro (2009) *¿La democracia está más madura?* Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.

Merino, Mauricio (1995) *La participación ciudadana en la democracia*. México: IFE.

Opazo, Juan (2000) «Ciudadanía y democracia. La mirada de las ciencias sociales». En *Metapolítica. Del Estado a la Ciudadanía*, 15. Vol. 4. México. Pp. 52-80.

